

Desigualdades virulentas en, comunicación, educación y tecnologías: ¿qué producimos cuando el mundo está en confinamiento?

Virulent inequalities in communication, education and technology: What products do we have when the world is in confinement?

Desigualdades virulentas en, comunicación, educación y tecnologías: ¿Qué producimos cuando el mundo está en confinamiento?

**Razón
y Palabra**

e-ISSN: 1605 -4806
VOL 24 N° 110 Enero - Abril 2021 Varia pp. 554-558
Recibido 23-02-2021 Aprobado 11-05-2021
<https://doi.org/10.26807/rp.v25i110.1772>

Gonzalo Mamani
Argentina
Instituto de Estudios Comunicacionales Aníbal Ford
gonza.mamanisoraire@gmail.com

Puntos iniciales

La tercera edición de “La aventura de innovar en TIC” tiene una particularidad: está hecha al calor de las complejidades en la continuidad pedagógica virtual en el marco de la pandemia del Covid-19. En ese sentido, las instituciones educativas en general y la universidad pública en particular, tuvieron que reconfigurar estrategias de enseñanza y aprendizaje que no fue solamente trasladar la relación con los estudiantes y los contenidos a la web, sino que involucra un sinfín de complejidades culturales y tecnológicas por lo que los desafíos fueron incalculables.

Tal como advierten las autoras, la publicación de este libro pone en evidencia desigualdades socio tecnológicas que arrojan preocupaciones y nuevas preguntas en relación a discontinuidades de políticas públicas, desinversión en educación en los años de gobierno de la Alianza Cambiemos, la situación socio económica en los hogares argentinos, el acompañamiento de las instituciones educativas, el lugar de los estudiantes ante este contexto, entre otras. Sin embargo, es importante anticipar que el problema no

son los dispositivos tecnológicos sino los marcos más generales que involucran al hecho educativo.

En esta edición, el trabajo contempla el contexto emergencia sanitaria mundial donde compila y articula diversas reflexiones y emergen diversas preguntas, desafíos, oportunidades y posibles nuevas indagaciones. Los artículos establecen caminos donde se pueden encontrar distintas senderos donde se ponen en juegos variadas vinculaciones como “sujetos-pantallas; pantallas-industrias culturales; educación tecno mediática-cuerpos” entre otras, que no se quedan allí como binomios, si se pudiera decir de esa manera, sino que hay una sinergia entre ellas y los trabajos dialogan perfectamente.

Prólogo: Información, Comunicación y Conocimiento: pantalla(s) y pandemia:

El investigador Jorge Gonzalez, a cargo del prólogo, establece puntos estratégicos para pensar al trabajo en términos globales sino en las conclusiones generales de “*algunas cuestiones sobre la eficacia relativa de la tecnología, entendida como un vector y no sólo como un dispositivo, sobre tres dimensiones centrales e interconectadas de la vida humana: la información, la comunicación y el conocimiento. Al cultivo dialógico y al desarrollo de estas dimensiones le llamo cybercultura@*” (Gonzalez, 2020 p. 13). En esa línea, continúa con el desarrollo y análisis mediante artículos y especificidades de líneas de investigación en torno a procesos relacionado a lo educativo, el consumo cultural y las tecnologías de la información y comunicación están presente en esta nueva reconfiguración cultural que involucra las etapas del Aislamiento, Social, Preventivo y Obligatorio y que luego continuó con el Distanciamiento.

La literatura académica acerca de la educación y las tecnologías de la información y comunicación y sus diferentes miradas epistemológicas y políticas proponen múltiples abordajes. En ese sentido, Gonzalez sostiene que ante este capitalismo mundial, la tecnología debe ser vista comprendida como un vector, con un origen, fuerza de dirección, coordenadas concretas y mundanas. Esto no significa en términos materiales de innovación sino en representaciones del mundo. Esta semiotización de la vida a partir de estos aparatos tuvieron en las últimas décadas cómo grandes protagonistas a las pantallas y los botones por lo que las ciencias sociales se ocuparon y ocupan de indagar las mediaciones de las pantallas en américa latina sobre las transformaciones culturales y sociales, aunque advierte que no hay tantos estudios “la forma en que las pantallas pequeñas, como dispositivos adicionales de retroalimentación visual nos acompañan en la vida cotidiana y tienen una eficacia cognitiva y perceptual escasamente documentada” (Gonzalez, 2020 p.18).

Expresa con contundencia la crítica hacia aquellos proponen y debaten la cultura de la convergencia tecnológica y la relación de lo que les sujetos hacen o no con los dispositivos; de ser pasivos receptores a activos prosumidores con “capacidad” de producir nuestros propios contenidos. A diferencia de esta mirada, sus trabajos rondan lo que él llama *cybercultura@*. Este concepto implica entre pensar y considerar a las TIC como

tecnología de conocimiento: *“si no reconocemos y detallamos en el análisis concreto, las relaciones que los agentes sociales establecen históricamente, entre la información y la comunicación con el conocimiento, dichos dispositivos potenciados particularmente por las pantallas y la red de Internet se convierten y operan como verdaderas tecnologías de desconocimiento* (Gonzalez 2020 p.22).

Las tres dimensiones de la cibercultur@ (cultura de la información, cultura de comunicación, cultura de conocimiento) son necesarias para comprender los procesos socio históricos en el que desde latinoamérica en materia de investigación y el desarrollo de tecnología se encuentra en un callejón sin salida y dependiente de la producción de otros, puntualmente con las múltiples pantallas en la que estamos atravesados cotidianamente, desde nuestro celular, hasta la reserva del pasaje del tren, hasta pedir un menú en una casa de comidas rápidas.

En cuanto a su visión de Gonzalez con respecto a las pantallas y el debate que se plantea entre tecnofóbicos y tecnofílicos, su posición con respecto a la cuestión es que no acepta ninguna de las dos falsas opciones” (2020 p.20) pues imposibilitan a pensar más allá de las pantallas y los problemas globales que aún no encuentran explicación y resulta necesario desarrollar sistemas propios de información y de comunicación para generar respuesta de conocimiento frente a problemas concretos y significativos en nuestros territorios.

Primera parte: buscando una brújula para guiarnos hacia ¿nueva? normalidad

En esta primera parte, repasamos tres artículos que se relacionan con el escenario educativo del 2020. Las pantallas pasaron a ser las aulas y el contacto con el docente-estudiante mediante por celulares, tablets o celulares en el mejor de los casos. Existieron en el contexto de la educación un sin número de complejidades a la hora de enseñar y aprender. En ese sentido, la descripción casi cronológica que desarrolla Diego Lewis permite repasar cómo desde Marzo hasta la fecha de publicación de este trabajo (septiembre 2020) llevaron a la reflexión los procesos vividos y preguntarse en torno a cómo se iniciará la nueva normalidad. Por este camino, repasa las principales circunstancias que atravesaron las instituciones educativas, las reformas que se tuvieron que aplicar y reflexiones acerca de las oportunidades que la virtualidad ofrece para la educación en general.

El contexto de la pandemia lleva a la relación entre los sectores juveniles y las nuevas tecnologías. En ese sentido, Pamela Vestfrid se pregunta: ¿Qué genera el uso constante de estos dispositivos en los individuos tal cual se han propuesto empresarios, diseñadores y programadores?, ¿Cómo nos influyen en nuestras acciones y emociones? Ser conscientes de ello, nos permitirá diseñar estrategias educativas que promuevan una ciudadanía digital más plena (2020 p. 47)

La autora expresa que hay que tener en cuenta tres aspectos fundamentales: memoria, la concentración y la privacidad a los fines de explicar cómo las subjetividades actuales se han visto reconfiguradas dado el uso frecuente de las herramientas digitales,

como notebooks, tablets, celulares, entre otros. Se basa, por un lado, en obras de autores Michael Seres puntualmente en su obra *Pulgarcita* donde enfoca las demandas que tienen los educandos desde la metáfora. Y, por otro lado, en Nicholas George Carr en la relación entre los entornos digitales y la atención de nuestras mentes que genera al consumo de las industrias culturales, redes sociales, propuestas de las telecomunicaciones. Además utiliza el documental “El dilema de las redes sociales” reflexiona acerca del lugar de la privacidad y la utilización de nuestros datos que estas grandes empresas, entre ellas Facebook y sus satélites, como por ejemplo Whatsapp, recogen y utilizan la información con objetivos específicos.

Esta conjunción de tramas socio digitales hacen a la construcción de las subjetividades donde la autora expresa que es necesario “mostrar ciertos mecanismos de funcionamiento no tan explícitos, para estar más prevenidos y entonces hacer un uso responsable de los entornos digitales” (2020 p.52) a los fines de establecer mecanismos de trabajos en las diversas instituciones de la sociedad con el objetivo de lograr una ciudadanía digital más democrática y plural.

En otros de los pasajes de esta primera parte se encuentra la adaptación del sistema universitario específicamente en el trabajo realizado desde una cátedra Taller de Análisis, Producción y Evaluación de Medios y Materiales en Educación o Materiales y Medios Educativos de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Se trata de un artículo de Díaz Larrañaga, Echeverría y Grassi quienes narran y describen las estrategias implementadas para la continuidad pedagógica virtual. En ese sentido, dan importancia a la experiencia en educación de los estudiantes a los fines de conocer cuáles son las principales inquietudes, dificultades, desafíos, ventajas, saberes, etc.

Segunda parte: De la perspectiva teórica a la producción de la práctica desde la virtualidad

La segunda parte de esta publicación, se relaciona íntegramente con los trabajos presentados por estudiantes de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata en el marco de Seminario “Estrategias de Trabajo Colaborativo con Redes Sociales Virtuales y otros Asistentes Online”- TECCOM cuyas cohortes se corresponden a los años 2019 y 2020. Esta selección recoge parte de las reflexiones en términos “teóricos” desarrollados en la primera parte para trasladarse en esta etapa como lo práctico. En este apartado se puede anticipar cómo los trabajos de los estudiantes reflexionan y discuten con los autores propuesto por la cátedra y producen piezas comunicacionales acorde a un diagnóstico de sus realidades y un compromiso por el ejercicio como futuros comunicadores sociales. Se trabaja desde distintos ámbitos (públicos, privados, y organizaciones sociales) aplicando herramientas de la comunicación para lograr determinados objetivos específicos.

En los trabajos de la cohorte 2020, la centralidad se sumerge en relación al proceso histórico, social cultural y sanitario por el covid 19. Allí los estudiantes reflexionan en

torno al rol del educador en la pandemia y la virtualización en los procesos pedagógicos, el acceso a las TIC y la práctica del periodismo en relación a las nuevas tecnologías y a la responsabilidad del oficio como actores fundamentales en la sociedad. Esto da cuenta de cómo los futuros comunicadores tienen una mirada transversal de cómo estos procesos reconfiguraron las prácticas profesionales donde se van insertar.

Por su parte, la cohorte 2019, claramente la centralidad siguen siendo las TIC, se abordan trabajos desde otros lugares interesantes. Pensar en el trabajo territorial, en el caso de Bernardita Castarena y la tercera edad o, cómo Coitiño expresa, la vejez. En cuanto al trabajo de Cayetano podría ser una “intuición” -sin querer- de todo lo que el 2020 puso en debate.